

# LA SANCION

"La prensa debe ser la antorcha que ilumina y no la tea que incendia."

GUTENBERG.

BISEMANARIO POLITICO Y LITERARIO

"La enseñanza del clero debe ser noble como la de Jesucristo, por el ejemplo y por la palabra."  
LAMARTINE.

Epoca II.

Quito, 2 de Junio de 1897.

Núm. 13.

## "LA SANCION"

Se publica los miércoles y sábados de cada semana.

Para todo lo concerniente á esta publicación dirigirse á esta imprenta ó á la Carrera Olmedo, Núm. 11.

Se venden números sueltos en los almacenes de los Sres. Ramón F. Moya, José C. Borbúa y en 'La Novedad.'

Todo pago será adelantado.

Quito, Junio 2 de 1897.

## CUESTION VITAL

En todas partes acontece que cuando la necesidad de un artículo de consumo se ha acentuando notablemente y es fácil producirlo, se procede á montar una fábrica, ó dos ó más, y precisamente en los lugares que la necesidad es mayor.

En nuestro país, especialmente en el interior, se necesita con tal premura cierto artículo, que á no suministrarlo á tiempo, peligran de muerte gran número de personas y se retardará enormemente el progreso general.

Tal artículo es la idea.

El sustento del alma, si no es más, es tan indispensable como el del cuerpo; y así como éste se desarrolla y adquiere robustez mediante un buen régimen alimenticio; igual alcanza la plenitud de su poder en sus dos facetas moral é intelectual, si se la suministran con buen método y en proporción conveniente los materiales necesarios. La falta de alimento corporal, en las sociedades de hoy, es menos temible que la falta de moral y de saber; porque la primera se muestra, no puede encubrirse y basta su aspecto para que la caridad subsane todo. Pero cuando el alma no se nutre, cuan-

do en vez de luz hay sombras cavernosas allá en nuestro interior ¡qué temible es la humanidad!; entonces con aspecto bondadoso, porque la hipocresía encabeza la legión del crimen, toma á sus semejantes, y, apoderándose de sus secretos, los traiciona; ó bien, de modo artero ó descarado, los despoja de sus bienes y de la vida misma.

Si la oscuridad de nuestro pueblo, fiel anttesis de nuestro sol en el Quito, no ha producido todos los estragos que la son consecuentes, y nos permite andar con relativa confianza por caminos solitarios, se debe á su índole naturalmente benévola, y no á esfuerzo alguno de los Gobiernos, para cumplir con su deber.

Siendo evidente que la vida social civilizada debe favorecerse porque es la única que remite al hombre su posible perfección, y siendo el mejor ó más bien el único medio de favorecerla el hacer que los hombres desarrollen sus facultades en ejercicio armónico y de mutua cooperación, para lo cual es indispensable el conocimiento de la ciencia y el sentimiento del derecho y del deber; es claro que el Gobierno, como órgano regulador, encargado especialmente de hacer constante y eficaz esa armonía en la sociedad tiene como obligación principalísima el fomento de la moral y de la ciencia.

No es ésta la sola razón [emanada de la naturaleza social] que obliga á nuestro Gobierno de hoy á darle atención preferente á la educación. El hecho de haber salido del seno del partido liberal debe impulsarlo á ello muy particularmente; porque de no, deciría de su origen, dad que el liberalismo se caracteriza por su espíritu eminentemente propagandista, el cual le ha constituido en fuerza generadora del progreso.

Abramos, pues, por deber universal, por patriotismo, por consecuencia política, fábricas de inteligencias, fundemos escuelas, inculquemos sana moral, enseñemos ciencia, emancipemos el espíritu. Pero hagámoslo ya; miremos que está cerca el día en que el pitazo de la locomotora ha de abrir nuestras puertas al mundo civilizado, y da pena que nos encontremos así: envuelta la razón en los sucios pañales del hombre primitivo, y

nuestra conciencia arcareada con el opio de fanatismo que por donde quiera se respira.

Aunque en el campo de la educación primaria sólo podemos exhibir, si hay interés, para el gran día de nuestro salud con el mar, el adorno emblemático de risueñas esperanzas; es indudable que un vigoroso impulso á la educación secundaria, de la cual depende aquella, puede hacer que nuestra exposición intelectual ofrezca algo que justifique nuestro atamamiento al siglo de las luces.

Las exposiciones de Filosofía relegada que actualmente se oyen en nuestros colegios, van muy de acuerdo con el ruido característico de nuestro vehículo usual en que nos comunicamos con la costa; pero el arrogante grito del mensajero del trabajo ha de corresponderse por la inteligencia, ostentando el formidable ariete del criterio positivo, con el himno de la Libertad, de la Ciencia.

## ELEFANCIA

"Alarmados están, dice el "Diario de Avisos" de Guayaquil, los habitantes de la jurisdicción de Salitre, con la gravísima enfermedad de elefancia que se está desarrollando rápidamente en esos lugares. Según informes que hemos tenido, existen ya más de quince atacados, y la mayor parte en el tercer período."

Y á fe que no les falta razón de alarmarse con tan horrible calamidad, con tan funesta perspectiva. ¡Qué desgracia mayor cabe en la suerte de un hombre que mirar, en sana razón, que sus miembros van cayendo convertidos en podredumbre y gusanos! Qué infortunio igual al de vivir aislados teniendo hogar y familia; prisioneros sin ser delincuentes, tenidos sin ser pervertidos!

¡Ay! de los desgraciados; pero aún más dignos de lástima los corazones que no se mueven ante la miseria; los ojos que no lloran ante los males ajenos y las manos que no los remedian, talvez pudiendo hacerlo.

Es acaso impotente la ciencia el ingenio del hombre tan limitado que no alcance á descubrir el remedio de aquel mal? Se han

muerto los sabios?—Nada de eso: la ciencia es vastísima, la inteligencia no tiene límites y la sabiduría no muere; pero hay ciertos casos en que á pesar de la constante lucha del hombre con los misterios de la naturaleza, ésta no cede de un sólo golpe, y va poco á poco alzando el velo que cubre la causa de ciertas calamidades, para que al fin, la criatura se ponga en salvo y pueda precaverse de ellas.

La elefancia ó lepra es uno de esos caprichos de la naturaleza que todavía esconde su remedio; mas el hombre, en su labor infatigable, es aún más constante y tenaz que los mismos efectos naturales, de ahí que no hay valla para su ingenio, ni obstáculo que se oponga á sus investigaciones científicas.

En muchos países creen poseer el remedio de la elefancia, aunque es verdad que en ninguna parte está perfectamente definido, si se atiende á los resultados de la experiencia que no siempre han sido favorables. Con todo, el estudio, los inventos, la discusión van abriendo rápidamente un horizonte claro en este asunto, y aproximando cada día la luz de la verdad.

En tierras más civilizadas, la medicina tiene singular apoyo, así en el entusiasmo y aplicación de los que la cultivan, no menos que en la decidida protección de los gobiernos.

Academias y Liceos, revistas y periódicos, invenciones y perfeccionamiento; todo, todo revela en esos países, que aquel ramo del saber humano, es cultivado con esmero y con manifiesta solicitud y ventaja.

Entre nosotros, habemos de confesarlo—con íntimo dolor—no hay tendencia á descubrir lo desconocido, y si la hubiese, nuestros médicos, (que los tenemos de verasmente buenos) poco se cuidarían de darnos á saber el resultado de sus investigaciones y de su constante estudio.

De cualesquiera sociedades ó liceos que se han formado aquí con gran entusiasmo, á la vuelta de dos meses ni aun señales han quedado, y menos todavía una publicación provechosa que atestigüe de su existencia.

A raíz de la última transformación política comenzó á editarse

en esta Capital, una "Revista Médico-Quirúrgica", con material hermoso y abundante; mas, cuando apenas había salido el segundo número, y cuando comenzaba á acreditarse, con justicia, ante las personas ilustradas, le dió muerte nuestra natural apatía y dejadez.

Hace algunos años formóse otra especie de Academia médica, que murió por las discusiones de la política; pero en cuanto á ésta, es preciso declarar que ha sido la de más larga duración entre las de su especie: un año (¡...!).

Gustos engalanaríamos nuestras columnas, con las oraciones de personas científicas y entusiastas, que quisiesen dar á luz algún estudio serio; ya que no existen aquí periódicos destinados al efecto. En todas partes la ciencia da muestras de vida, en todas partes se activa las potencias y se estimula el estudio. Nosotros por qué no hacemos otro tanto? ¿Acaso hemos nacido desheredados del bendito amor á la sabiduría?

De Venezuela, el Sr. Dr. R. López Baralt fué enviado por la Junta de Fomento del Lazareto del Estado Zulia, ayudada por el Gobierno del propio Estado y algunos miembros de su comercio, para que estudiara los procedimientos del famoso médico colombiano Sr. Dr. Carrasquilla, quien ha descubierto un suero especial para combatir la elefantosis, obteniendo repetidos triunfos y casos admirables y frecuentes que prueban la eficacia de dicho medicamento respecto del cual dice el enviado de Venezuela, Dr. Baralt que satisface deverasmente; y al efecto, relata algunos casos de cura, de los cuales había sido testigo presencial. Elogia también, de paso, el método y la prolijidad del Dr. Carrasquilla en su pequeño Instituto; y es, el informe que presenta la Junta de Fomento, un simpático estudio del tratamiento seroterápico.

Aquí, es inevitable el deshaucio: un infeliz atacado de lepra le presenta al Hospital de San Juan de Dios, y caso que sea hora de visita, ó estén presentes dos ó tres médicos, éstos le miran de distancia, si por asco de las inmundas llagas, si por temor del contagio. —De dónde es U.? le preguntan. Cuánto tiempo lleva aquel botón morado en la nariz?—Bien, dice el facultativo, dirigiéndose á la Hermana de la Caridad; este hombre es lázaro; al menos yo lo creo así. Hasta luego.

No hubo que vatar; se la pronunciado sin fórmula de juicio una sentencia horrible, en virtud de la cual se condena á un desgraciado á prisión perpetua: á una horrible muerte, que ha de soportarla estando vivo.

Qué tal? Cuántas veces sufrirá equivocación el Doctor al hacer aquel ligerísimo diagnóstico?

Todo esto nos atrevemos á decir, ya que un médico de buena reputación, nos lo ha referido; el mismo que se lamenta de lo poco estudiadas que son aquí las enfer-

medades de la piel, variadas en su clase, y más variadas aún en sus manifestaciones.

El sistema de *especialistas* no es aceptable entre nosotros porque un médico *universal*, aunque menos afortunado en sus curaciones, lo es más en la especulación; esas cosas son buenas para los otros: los del otro lado del mar. Nosotros para qué queremos innovaciones? Vaya, vaya; bien está San Pedro en Roma.

"Me parece que este hombre es lázaro"; y se le sepulta vivo; pues que, donde manda capitán no manda marinero.

Hay en la costa de nuestra República un médico en quien tienen fe ciega las gentes del pueblo, llegando á tal extremo, que cuando vino cierta peste que llevaba al pantán de diez en diez, un individuo, vivo entre los cadáveres, pidió auxilio: *Arre, chico, le dijeron, qué sabrás de medicina? El Dr. Lescano ha dicho que uté es ya cadave; conqué al hueco.*

"Me parece que este hombre es lázaro"; al hueco, al hueco....

## Colaboración

### LOS JESUITAS

(Conclusión.)

Las últimas causas propagadas por los amigos de los hijos de Loyola, como de origen para la no expulsión de éstos, se concretan: 1ª á que el Partido Liberal está inseguro en el Poder; 2ª á que muchos Diputados preparan la retaguardia, como "hombres prácticos"; y 3ª, que la sigo resultado de los milagros y novenas, etc.

Este terno de disparates no merece la pena de comentarlo, pero sin embargo lo haremos en breves renglones, á fin de no dejar en las manos de los enemigos del Liberalismo, una sola rama del árbol del fanatismo de la cual puedan asirse, y que les pueda servir de arma para continuar engañando á las masas inconscientes.

En el número anterior, demostramos con pruebas irrefutables y convincentes, que el heroico pueblo quiteño no es fanático y que, por tanto, no pueden contar con él los directamente interesados en que se cambie la forma del Gobierno actual; en una palabra, de los Jesuitas, que, debido á su incomparable astucia y especialísimo arte de engatusar, tienen á su disposición, cual débiles satélites, á las comunidades religiosas y al Clero ecuatoriano.

El Partido liberal tiene que ir echando sólidas raíces en esta Capital, á medida que sus moradores vayan despojándose del temor en que han sido educados por sus profesores de sotana, y

tergan la suficiente serenidad para no rechazar, en primera oportunidad, las sanas doctrinas liberales que tanto han desprestigiado sus eternos enemigos, y que son las únicas basadas en principios racionales.

El Liberalismo, al través del Evangelio, es lo más sagrado y moral, puesto que practica la misma doctrina instituida por el gran filósofo de Nazareth y sus apóstoles.

¿Quién podrá negar, quién podrá dudar que el General Alfaro, jefe del Liberalismo, es un verdadero discípulo de Jesús?

Oído, sino en su proclama al pueblo ecuatoriano, lanzada el 18 de Junio de 1895, cuando dice:

"Ecuadorianos! Vengo sin odios ni venganzas, y dispuesto á dar á todos mis compatriotas un abrazo fraternal."

Éstas palabras las pronunciaba el Caudillo liberal, en circunstancias que los pueblos lo aclamaban Jefe Supremo de la República y le conferían las más omnímodas facultades.

Y si esto no llevase el convencimiento lo más empecinado enemigo del Liberalismo, citáremos otras palabras del Caudillo liberal, insertas en su proclama del 25 de Junio de 1895:

"Nada soy, nada valgo, nada pretendo, nada quiero para mí; todo para vosotros"....

¿No es verdad que la humildad del Caudillo liberal, es sólo comparable con la del inmortal Hombre Dios? No es verdad que su proceder, hace notable contraste con la soberbia y altanería íntima de los Jesuitas, que se creen imitadores de Jesús?

Y, como si fueran poco significativas las anteriores frases del General Alfaro, este jefe del liberalismo, enarboló el estandarte sacrosanto con el lema de **PERDÓN Y OLVIDO.**

Sus palabras, han sido confirmadas con los hechos: todo el país y el Exterior saben que el Caudillo liberal, á raíz de cada sangrienta victoria, perdonaba á sus enemigos—que lo eran de la Libertad y del Progreso—dándoles amplia libertad, concediéndoles amnistía absoluta y garantías personales.

¿Qué partido dominante, á no ser el Liberal, hubiera adoptado tal lema?

La tolerancia misma, de que hace gala el Gobierno, está probando hasta á la gente menos sensata, que las doctrinas liberales son las únicas fundadas en la moral, y por tanto, tienen que echar sólidas raíces.

Y si estas verdades son incontrovertibles, de qué manera puede estar inseguro en el poder el Liberalismo?

Respecto á la especie de que algunos diputados liberales dieron su voto por la no expulsión de los Jesuitas, "á causa de que preparan la retaguardia", no es si-

no la más grosera suposición de la ignorancia; es el justo pago que era de esperarse de los Jesuitas y sus amigos; es el agradecimiento jesuítico, que, á imitación de la fábula de la serpiente encorralada por el fuego, acepta la lanza salvadora para salir de las llamas, pero que por la misma lanza se escurre para estrangular á su compadecido salvador!

Los Jesuitas deben tener presente que los Diputados actuales, son hombres sensatos; que hay hombres de ideas; que muchos son liberales de principios; y si algunos hay, que antes estuviesen equivocados, ahora han enmendado con usura sus pasados yerros, al ser iluminados con la vivísima y benéfica luz de la Libertad!

Los Sres. Diputados saben que nada bueno pueden esperar de sus enemigos de hoy, menos de los Jesuitas; todos los cuales, si llegasen á trepar el Poder, de seguro harían revivir la *santísima* Inquisición, y llegaría á faltar leña en los bosques para avivar las grandes hogueras en las que tendría de ser victimado todo liberal, ó del que hubiese contribuido al advenimiento al Poder, del Liberalismo.

Ya saben, pues, los panegiristas de los Jesuitas, que no se les puede tildar de dos caras á los miembros de la Convención Liberal.

No crean en las palabras que pronunciara el Dr. Segundo Cuervo, al tratarse de la expulsión de los hijos de Loyola, pues fué una broma del momento. Nos referimos á las siguientes:

"El Decreto dice: expúlsese á la Compañía de Jesús residente en el país; porque si se hubiese dicho: 'expúlsese á los Jesuitas,' era de temer que esta Cámara hubiese quedado sin quorum."

Las beatas y ciertos sacerdotes que han sido profesores de algunos Diputados, se atribuyen con toda seriedad la paternidad de la no expulsión de los Jesuitas: las primeras, alegando que se ha operado el milagro á virtud de los sendos cardenales que se han hecho en la parte más carnosa de su humanidad; y los segundos, probando que mucho vale haber educado á tan católicos Diputados.

Á esta gente de polleras, la dejaremos en su error; pues la inteligencia de nuestros lectores nos releva de comentar tales absurdos.

Lo que debe saber el pueblo, es que el Liberalismo, tolerante por principios, tiene aun la suficiente resignación para tolerar á los Jesuitas hasta que se rescinda definitivamente el contrato celebrado con ellos, por el cual se les da una fuerte suma para que se adueñen de los cerebros de la juventud, á la cual no les hace jamás conocer el amor á la Patria.

No valía la pena anticipadamente tiene de presentarse; no valía la pena atraer miradas com-

pasivas sobre los súbditos del Papa Negro, cuando deben abandonar este país como lo hicieron durante la administración de Urbina: en medio del odio y desprecio de todos los honrados y dignos jefes de familia.

Estamos seguros que para los Jesuitas, no lucirá la aurora del año víspera del nuevo siglo.

\*\*\*

El artículo que hoy concluye, está sólo encaminado á desautorizar las falsedades que circularon los amigos de los Jesuitas, con motivo de la no expulsión de ellos; puesto que habían aprovechado de tal coyuntura para sobreponerse á las demás comunidades religiosas del país, como hombres santos y necesarios.

Desde el próximo número, reanudaremos nuestros trabajos, pues no desmayaremos un instante en la tarea que nos hemos impuesto de dar á conocer al pueblo, y muy especialmente á la mujer, quienes han sido y quiénes son los Jesuitas, á los que confundiremos con citas de sus propios textos, para arrancarles las máscaras con que están cubiertos.

REMEMBER.

### Algo de todo.

A los que compran y venden vales, les endilgamos lo si-

guiente, constante á fs. 96 de la colección de leyes y decretos expedidos por el Congreso de 1888.

### “EL CONGRESO, &

DECRETA:

Artículo único. Al capítulo primero de la Ley de Crédito Público se agregarán las siguientes disposiciones:

2º El empleado público que por sí ó por medio de un tercero negociase dichos créditos (contra el Fisco) ó celebrase cualquier contrato relativo á ellos, perderá su empleo y pagará al Fisco el duplo del valor del crédito negociado.—Dado, etc.”

Si está vigente esta ley ¿por qué no se la cumple y se la hace cumplir?

### EL DUENDE

En honor y en gracia de Dios, caí en cierto examen de escuela y á fuer de persona ilustrada, concedíome el honor de examinar á los chiquillos.

—El primer niño: ¿Qué son las letras del alfabeto?

—Son ciertos signos convencionales. ....

—Pero puede Ud. explicarme qué entiende por *signos* convencionales?

—Son unos señores que van todos los días á palacio. ....

—Chitón vadaque.  
—Quiero decir que van de vez en cuando.

—Insensato si cada vez lo das más y más.

—Quiero decir que se han pasado un año entero en la de Enor.

—Pretende significar, pillastre, que los padres conscriptos nada han hecho en pro de nuestra Patria, fuera dormirse en ella?

—No me refiero á todos, pero hay ciertos *signos*, ciertos parrágrafos con capa que pretenden dañar lo que los buenos representantes del pueblo han hecho en su beneficio.

—Te explicarás?  
—He oído que la libertad de estudios. ....

—Ya has oído que la libertad de estudios, aprobada hace marras por la propia Asamblea, han pretendido derogarla. .... ¡Por vida de San Cuartillo y San Calvino! Y allí hubo quien dijese *con mucha racionalidad*, que al no abolirse la dicha libertad de estudios, debían durar los exámenes por lo menos dos horas. El *chico* ofrece. Como se ve que ignora lo que es la Universidad de Quito! Aquí no se gradúa quien quiera y como quiera. Si los exámenes rendidos no son buenos, ni Cristo pasó de la cruz. .... ¡Cuántos fueran dones. .... del Espíritu Santo, si hubiesen ido á manos de Casares, todo integridad y saber.

Pase el siguiente niño á escribir en la pizarra esta frase: “Los

neceis creen que son más necios guardando silencio, que hablando necedades.” Qué observa U. en esta frase?

—Que hay muchos necios.

—Luego, esta oración es defectuosa?

—Puede serlo; pero es la pura verdad.

Vamos con otra; tome U. la tiza y escriba: “¡Vales! no te vendas a vil precio.” Qué dice U. de esta oración?

—Que en estas circunstancias, señor examinador, no hay *vales* que no se venda á vil precio.

—No comprendo.

—Porque U. no es judío.

—Hable U. más claro.

—No es posible hablar claro, porque entonces vendrán los resentimientos. Pero U. sabe que mi vecino don Sancho tiene una pequeña *insula*, una insulilla; mas cuando pide una buena cuenta, se le niega por falta de fondos; y diga que apenas gana veinte sures! más para los usureros hay diez y doce mil sures de pronto contado, cada vez que. ....

—Basta, basta. Son cosas tan enojosas! Trátemos de aritmética. El siguiente niño. Resuelva U. este problema: Juan gana treinta sures por mes y gasta uno diario ¿para cuántos días tiene dinero?

—Para 15.

—Pero, fíjese bien.

—Es el caso, señor, que un sueldo de treinta, sólo se vende

sionero en el campo histórico de Boyacá por el ejército *centralista* que mandaba el General Canal, General improvisado, como tantos otros, pero el más bizarro, inteligente y audaz de los que la revolución había formado en las filas de los conservadores. Estos se mostraban en Bogotá llenos de gozo, creyendo ya segura la victoria, mientras que los liberales ó *federalistas* parecían estar, y con razón, profundamente alarmados.

Por la tarde toda duda se había disipado. El General Canal había ejecutado una hácil operación estratégica. Seguido de cerca por el ejército del General Gutiérrez, que le acosaba desde el Táchira, el General Canal había lanzado su vanguardia sobre el General Mosquera, en el campo de Boyacá, y entre tanto, á fin de no quedar paralizado entre dos fuerzas enemigas, había marchado de flanco, con el grueso de su ejército, hacia el Sur, con ánimo resuelto de apoderarse de Bogotá. La capital estaba casi indefensa, y en ella habían aglomerado los liberales grandes elementos de guerra. Apoderarse de Bogotá era una gran ventaja, y sostenerse allí era ganar casi la partida á los federalistas.

El peligro era, pues, inminente para la causa liberal. Ya no se trataba simplemente de rechazar á una guerrilla de Guasca; había que defenderse contra un ejército considerable y resuelto, que tenía por jefe á un hombre intrépido y altivo. El Consejo de Gobierno llamó á consulta á los principales jefes, y uno de los más notables sugirió la retirada en masa como el único recurso, y se ofreció para dirigir la operación. Así se dejó entender, y los preparativos de marcha comenzaron. Pero

te color de niebla de la ola que muere sobre la arena blanca. ....

Las espumas y las nubes, aves viajeras del desierto, jugueteaban, inquietas, caprichosas, poliformes. En el confin del horizonte, lo blanco de la espuma se besaba con lo blanco de la nube.

Amor de mariposas.

El mar ni rugía, ni se quejaba; murmuraba.

Arullo de gigante!

Eduvios lejanos y brisas fugitivas, todo era ligero, suave, perfumado como un verso de Virgilio.

Melancólica marina que hacía pensar en los cuadros de Pierre Lotti.

Era una mar como griega que suspiraba por la estréfa de Braudelaire y el poema de Laoconte de L'Isle.

Tarde de esas en que los veleros buques, navegan como garzas fugitivas y contentos los marineros, sentados en la proa, cantando el himno del amor y la esperanza.

Tardes en que duerme la tempestad.

¡Benditas sean!

\*\*\*

La tarde azul del mar me hizo pensar en las tardes azules de la tierra.

Los perfiles sinuosos de la montaña; la sombra azul oscura descendiendo al valle poblado de rumores; el río gris plomizo como la cabellera de una anciana; la blanca casa en medio á la arbolada; como una flor de Loto abierta entre el bosque; la sombra de mi madre, y el poema de mi amor y la virgen de mis sueños. ....

Azules sus ojos que semejan más un lago

en quince, y . . .

—Comprendido.

Sonó en esto la campanilla, dando por terminado el acto, y después de una hermosa fábula intitulada "El Ferrocarril", que la pronunció con garbo uno de los chichenos, todos se retiraron dando al cielo las más cumplidas gracias, por el brillante estado de la instrucción pública.

Bien por la instrucción pública!!

**Por Dios Sr. Ingeniero Municipal,** muévase á compasión de los vecinos de la Carrera "Olmedo," 3<sup>a</sup> Cuadra, y mande tapar ese agujero tan fétido, que tantos daños puede causar y que presenta un miserable aspecto. Decláramos permanente este suelto, aunque sea verdad aquello de que "no hay peor sordo que el que no quiere oír."

**Nombramientos.**—El Sr. Modesto Burbano A. ha sido nombrado Oficial 5<sup>o</sup> de la Aduana de Guayaquil.

Ha sido nombrado amanuense del Ministerio de Hacienda, el Sr. Miguel Vargas.

Ha sido nombrado Cónsul del Havre, el Sr. César Montalvo, con fecha 29 ppto.

Ha sido nombrado Canciller del Consulado General de Nueva York, el Sr. César A. Lozada Pli-é.

**Renuncias.**—Se ha aceptado la renuncia del Sr. Federico Intrigo, Ayudante del Contador del Ministerio de Hacienda; y la

del Sr. Eduardo Rivadeneira, Oficial del mismo Ministerio y del amanuense Octaviano Aray H.

Ha sido aceptada la renuncia del Sr. Jenaro F. García, del cargo de Tesorero de Hacienda de la Provincia de Esmeraldas.

**Han sido** aprobados los presupuestos de gastos nacionales y provinciales de la Provincia de Tangurahua, correspondientes al mes de Mayo.

**Se ha mandado** liquidar la cuenta de los Sres. Secretario y Adjunto de la Legación del Ecuador en Roma.

**El Sr. Jorge Narváez** ha aceptado el cargo de Tesorero de la Provincia del Carchi, cediendo una parte del sueldo que goza, para mejoras de la ciudad de Tulcán.

**Han sido** aprobadas las actas de las Juntas de Hacienda celebradas en las Provincias de Loja, El Oro y Esmeraldas en los días 3, 5 y 11 de Mayo último, respectivamente.

**No se ha** suscrito U. á la "Revista de la Sociedad Figaro?"

Si no lo ha hecho, hágalo, y así tendrá lectura sana y amena para su familia, y una útil distracción para U. después de las horas de trabajo.

Pagando en la Librería Americana la bicoca de \$j. 2.20 se le suscribirá por un año (12 entregas). Si desea obtener la colección del año pasado puede comprarla en la misma librería á precio relativamente exiguo.

**Rectificación.**—En nuestro número anterior, expusimos que, según varias personas, la tumba del esclarecido Montalvo no tenía en Guayaquil ni siquiera una lápida, amén de sus iniciales. Mejor informados hoy, por el testimonio de amigos que últimamente han venido de esa ciudad, no es muy grato rectificar nuestro suelto, manifestando á los que aún lo ignoren, que el sepulcro de aquel ilustre ecuatoriano, posee una lápida bellissima que fué colocada con toda pompa y solemnidad. En la patria de Olmedo, no podían dormir olvidados los restos de Montalvo.

**A UNOS PEQUEÑOS Y LINDOS PIES**

Me parecen tus pies, cuando diviso que la falda traspasan y bordean, Dos niños que traviesos juegan en la misma dintel del paraíso.

**SERA CIERTO? . . .**

Que unos Señores residentes en Ibarra, anularán muy pronto la propuesta—contrato de González y C<sup>a</sup>, con otra propuesta—ganga, para la apertura del camino de Ibarra al puerto Vargas Torres?

Que la Asamblea, discutirá muy pronto una moción que propone que desde el 5 de Junio, no ganen

dietas los Señores Convencionales, aunque duren las sesiones hasta el fin del mundo?

Que la Municipalidad, votará la cantidad de \$j. 800 para la construcción de un globo aerostático?

Que en Riobamba, los PP. Jesuitas, no descansan de vender reliquias de fray Emilio?

NOTA.—La Redacción no contesta estas preguntas, ni fia por la veracidad de las respuestas, ni se hace responsable de cargos cogidos al vuelo.

**Avisos.**

**Importante.**

Se pone en conocimiento del público que la casa N<sup>o</sup> 43, situada en la carrera de Morales, ó calle denominada de la Ronda, está en venta; dicha casa es nueva, tiene mucha comodidad y ventajosa.

La persona que desee comprar puede entenderse, para el negocio, con la dueña señora Leonor M. Estruve en su misma casa, á toda hora.

8 v.—6 p.

**Ganga!**

Se vende una casa en San Juan; para comprarla entenderse con la Sra. Carmen Saa.

4 v.—4 p.

Imprenta de "El Pichincha".

por lo tranquilos que un mar por lo profundos, azules las venas de sus manos que estrechaba entre las mias—lirios blancos con franjas azulosas—azules las cintas de su cuello y los sueños de su alma.

Verde la montaña cercana, el prado en que hundía sus plantas y las palmas que nos daban sombra.

Blanco su rostro de virgen circasiana, blancas las nubes que miraba, blanca su alma, como la nieve inmaculada.

¡Ay! y en el fondo de tanto azul y tanto blanco había lo negro, lo profundo negro.

Pérfida como la ola, dijo Shakespeare.

Pérfida de mujer y pérfida de mar ambas dan la muerte. La ola y la mujer ambas arrullan. La ola y la mujer ambas sepultan. Ambas matan con su beso helado y húmedo. . . .



Cuando alcé la cabeza estaba negro el cielo, negro el mar.

La ola negra irritada, la espuma encima de de ella como su blanca cabellera birsuta.

La luz, el azul, el verde, todo había huido. Sólo quedaba lo negro. La verdad. El fondo de todo. Lo inmutable.

Pensé en mis tristezas, en mi nostalgia, en mi orfandad.

Proyecciones negras y lejanas se alzaron en mi alma; los sueños de mi amor, las costas de mi patria, la tumba de mi madre.



Negro era el cielo, negro era el mar, negro como los sueños de los celos, como las noches del proscrito, como las soledades del huérfano.

Pensando en ese mar, pensé en mi amor; el escollo, la emboscada, la perfidia; todo negro. Negras las costas lejanas de la patria, la emulación, el odio, la contienda.

Sólo en un punto negro en el espacio había un rostro blanco que me miraba con tristeza. Negro el cabello, negras las pupilas.

Sentí el estallido de un beso sobre mi frente.

Era la hora del ensueño, la hora en que la sombra de mi madre viene á besarme.

Entonces murmuré la única oración que no he olvidado, para el único Dios en quien yo creo, oración en dos palabras: Madre mía, Madre mía!

Hubo en el cielo uno como florecimiento de estrellas, en el mar uno como estallido de espumas y parecióme que la soledad inmensa poblada de rumores murmuraba tristemente: Madre mía, Madre mía. . . .!

J. M. Vargas Vila.

**SAN AGUSTIN**

El 24 de Febrero de 1862 circulaban en Bogotá ciertos rumores, vagos y contradictorios, pero muy alarmantes. Se decía por lo bajo que el General Mosquera había sido derrotado ó hecho pri-